

Orlando Millas: El pueblo sabrá hacer respetar su victoria

Informe al Comité Central del Partido Comunista

El Siglo, 15 de septiembre de 1970

Compañeros del Comité Central:

Compañeros del Activo del Partido de los Comités Regionales de la provincia de Santiago:

El pueblo de Chile ha obtenido una victoria de extraordinaria importancia, por la que venía luchando durante décadas, a través de muchas generaciones, y que interpreta sentidos anhelos de todos los patriotas. La elección de Salvador Allende, candidato de la Unidad Popular, implica el ascenso al gobierno de una coalición progresista representativa de la clase obrera, las masas populares de la ciudad y del campo, la intelectualidad y las capas medias, para que Chile sea libre y dueño de su destino. Se ha asestado, así, un duro golpe al imperialismo, a los terratenientes y a la oligarquía financiera monopolista.

En su conferencia de prensa con los corresponsales extranjeros, el Presidente electo, Dr. Allende, definió el rasgo fundamental de la tarea que abordará su gobierno al decir: "Nosotros luchamos para que Chile deje de ser un país dependiente en lo económico, lo cultural y lo político".

La Unidad Popular, el movimiento que ha triunfado, se basa en el pacto político y de gobierno que compromete solemne y claramente a los partidos Socialista, Radical, Socialdemócrata y Comunista, a la Acción Popular Independiente (API) y al Movimiento Popular de Acción Unitaria (MAPU). Es la alianza de fuerzas políticas definitivamente anti-imperialistas y anti-oligárquicas. Constituye la expresión de las fuerzas sociales más importantes del país, sin ánimo de exclusivismos ni de venganzas. Antes de designar su candidato presidencial, este movimiento elaboró su pensamiento programático, con responsabilidad y haciéndose intérprete de las aspiraciones de siempre de nuestro pueblo. La Unidad Popular no es algo cerrado, sino un inmenso contingente ciudadano abierto y en constante crecimiento. La verdad es que el triunfo pertenece a todo el pueblo de Chile. Ha ganado Chile, que inicia así una revolución, o sea, comienza el proceso de un cambio social auténtico, de la modificación, de las relaciones de producción y del reemplazo de unas clases en el poder por otras que son la abrumadora mayoría.

No se puede seguir como hasta hoy

El desplazamiento de las actuales clases dominantes constituye una necesidad vital de la sociedad chilena. En los marcos del régimen existente, las fuerzas productivas se encuentran ahogadas sin posibilidades del tan ansiado despegue. La estagnación económica se ha convertido en una característica de sucesivos gobiernos burgueses y perpetúa ignominiosamente el atraso del país y la miseria de amplias masas, condicionando, además, pavorosos déficits educacionales, de salud y de vivienda.

No se puede seguir así. Para forjar la grandeza de la patria es indispensable la liberación nacional y social, romper las amarras de la dominación imperialista, eliminar el latifundio y poner término a la explotación parasitaria y los privilegios de la oligarquía. Con la victoria de la Unidad Popular en las elecciones presidenciales del 4 de este mes, se ha dado un paso históricamente inevitable. Por eso mismo, el gobierno popular será muy sólido, ya que interpreta un proceso de transformaciones democráticas y revolucionarias profundamente enraizadas en la realidad.

El gobierno popular nacionalizará las riquezas de Chile actualmente en manos de empresas imperialistas, rescatará para la sociedad el área financiera y productiva de importancia estratégica determinante en el desarrollo, completará la eliminación del latifundio, aprovechará toda la capacidad instalada de la industria y la incrementará notablemente, pondrá el acento en la solución de los problemas de las masas, teniendo como supremo objetivo el bienestar de las familias del pueblo. Las cuarenta medidas iniciales del gobierno popular, anunciadas durante la campaña por Salvador Allende, afrontarán asuntos que no admiten espera, deteniendo las alzas de precios, dando trabajo a los cesantes, suprimiendo reajustabilidades de las deudas de CORHABIT y de las Cajas de Previsión y de los dividendos habitacionales, llevando adelante un plan de emergencia de construcción de viviendas para los sin casa, extendiendo la atención a la salud y la educación. Al hacer realidad el medio litro de leche para cada niño chileno se dará el primer paso para que la infancia sea sana y feliz.

Afianzar la victoria

Ahora, todos los esfuerzos del pueblo de Chile deben converger al gran objetivo de afianzar la victoria del 4 de septiembre, preservarla de las acechanzas de los enemigos, defenderla hasta las últimas consecuencias y garantizar que se cumpla el veredicto de las urnas. Los comunistas nos entregamos por entero a este trabajo, junto a los demás partidos y movimientos de la Unidad Popular, al frente de la clase obrera y del pueblo.

El enemigo quisiera aislar a las fuerzas de izquierda, crear rencillas en el seno de la clase obrera, de los campesinos, de los estudiantes y en las poblaciones populares, enfrentarnos con las bases de la Democracia Cristiana; pero, no lo conseguirá, porque los intereses vitales de cada mujer y de cada hombre del pueblo conducen a la acción conjunta y la unidad contra los reaccionarios.

Por otra parte, como es público y notorio, el triunfo de la Unidad Popular se obtuvo por sobre la incredulidad de algunos elementos y el desaliento que infundían los denominados ultraizquierdistas. Ha pasado la elección. Suponemos que en esos círculos estarán reconsiderando sus posiciones y es de esperar que haya quienes saquen conclusiones con honestidad revolucionaria. Otros, quizás, pueden inclinarse a continuar combatiendo a los partidos y movimientos de la clase obrera y del pueblo, colocar nuevos obstáculos al movimiento popular, dificultar el gobierno presidido por el Dr. Salvador Allende y hasta favorecer, con provocaciones, planes sediciosos de la reacción nacional e internacional. Nosotros, que hemos mantenido la lucha ideológica contra las desviaciones oportunistas de derecha y de "izquierda" y por nuestros principios, nos atendremos objetivamente al comportamiento de cada cual y, sin perjuicios, juzgaremos de acuerdo a los hechos.

Hay instantes en que se decide el curso de los acontecimientos por un largo período. Vivimos uno de ellos. Consolidar el triunfo, asegurando la transmisión constitucional del mando al Presidente electo,

es un derecho irrenunciable de las fuerzas populares y de todos los patriotas. Que nadie se llame a engaño: De estas posiciones el pueblo de Chile no va a retroceder.

En Chile es la clase obrera la más numerosa de la población, además de caracterizarse por su elevada conciencia, sus tradiciones combativas, su organización y el hecho de encontrarse vinculada a la actividad económica decisiva. Para el conjunto de la clase obrera, el establecimiento del gobierno popular y el cumplimiento consecuente de los objetivos revolucionarios que se ha trazado son asuntos determinantes de su propia emancipación. Todo obrero con conciencia de clase comprende que en ello se juega su porvenir, que es un asunto entrañablemente vinculado a él y a su familia. Por lo mismo, no se puede regatear tiempo ni sacrificios. El proletariado está dispuesto a entregar incluso la vida por esta causa.

Defender la victoria popular pasa a ser, igualmente, lo primero y lo más importante para las masas campesinas en lucha por la reforma agraria, y no sólo para los que votaron por Allende, sino también para los que dieron su preferencia a Tomic, e incluso para aquellos que estaban sometidos a la presión patronal y fueron arrastrados a votar por la derecha. De la misma manera, el triunfo de la izquierda representa su propio triunfo para la juventud chilena que emerge como una fuerza revolucionaria en la vida nacional, para los maestros, para todos los trabajadores de la cultura, para los diversos estamentos universitarios comprometidos con la reforma de la educación superior, para los profesionales y técnicos ansiosos de participar en la construcción de un destino mejor, y para el amplio sector de los empresarios pequeños y medios que han laborado esforzadamente a pesar del avasallamiento a que los someten los monopolios y que recibirán un trato preferencial y la ayuda decidida del gobierno de la izquierda. La mujer de Chile, ansiosa de tranquilidad y de bienestar para su hogar, se convence que los terrores que le inculcaron eran falsos, casi 450 mil de ellas votaron ya por Allende, y ahora, en la aspiración a que se acate el veredicto democrático, se suman a ellas las que lo hicieron por Tomic y muchas de las que engañadas, estaban con Alessandri. En especial, cada población popular ha de convertirse en un baluarte unitario de entendimiento y acción dinámica a fin de imponer el respeto a la voluntad expresada el viernes 4.

Los pueblos de América Latina saludan como suyo el triunfo

En todos los continentes, y desde luego en América Latina, los pueblos han saludado alborozados la victoria del pueblo chileno. Los combatientes antiimperialistas ven en este triunfo una expresión de libertad y de progreso. Esto nos emociona, nos enorgullece y acrecienta nuestra responsabilidad. Las agencias informativas al servicio de los imperialistas se han refocilado transmitiendo cables con los editoriales de órganos de prensa abyectos sometidos a las tiranías gorilas más bestiales y que se atreven, desvergonzadamente, a hablar en nombre de lo que llaman "la democracia chilena". Allá ellos; pero, en Caracas se prepara una concentración en homenaje a la victoria democrática de Allende; en Montevideo, Buenos Aires y Córdoba, los obreros y los estudiantes desfilan por las calles con la bandera chilena; en el Perú, las personalidades oficiales congratulan al pueblo de Chile; en todas partes, en el vasto y generoso mundo socialista, en la Unión Soviética y en la Cuba hermana, así como en los países capitalistas de Europa y en los propios Estados Unidos se ha elevado la significación de nuestro país. Agradecemos los saludos recibidos. Nuestra respuesta a ellos es reafirmar, junto a nuestra posición invariable de solidaridad internacionalista proletaria, a la vez, con modestia y con certeza absoluta, nuestra fe en el pueblo de Chile que no se defraudará a sí mismo y no defraudará a los pueblos hermanos de todo el mundo.

Las grandes masas han recibido su victoria con entusiasmo patriótico y se aprestan a celebrar este 18 con apasionado cariño por esta tierra nuestra. Surgen en las fábricas, las minas, las universidades y escuelas, los campos, las poblaciones, los centros de salud y de cultura, iniciativas creadoras que indican el afán de hacer avanzar al país y crear un Chile nuevo. El pueblo está unido donde trabaja, donde estudia y donde vive.

Los perdedores son sólo unos pocos

Los perdedores son unos pocos, muy poderosos, pero apenas un grupo insignificante. En la lucha por la defensa de la victoria, la Unidad Popular está en condiciones de aislarlos y reducirlos a sus verdaderas proporciones, separándoles de quienes equivocadamente sólo los han acompañado por el engaño.

Salvador Allende obtuvo 1.075.616 votos, de los cuales 631 mil 863 de hombres y 443.555 de mujeres. Consiguió amplias primeras mayorías en las provincias de Tarapacá, Antofagasta, Atacama, Coquimbo, O'Higgins, Curicó, Talca, Concepción, Arauco y Magallanes. Estos sufragios, limpios y que se sobrepusieron a la campaña del terror, al cohecho y a las presiones, tienen objetivamente una enorme significación. Está claro que el porcentaje de Allende en el total de votantes, del 36,3 %, es superior al alcanzado por otros mandatarios, entre ellos, por el propio Jorge Alessandri en 1958, cuando sólo tuvo el 31,5 por ciento.

No puede negarse que quienes votan por el cambio social, dejando de lado los prejuicios y la rutina, impermeables a los falsos valores de la propaganda financiada por los poderosos y afrontando muchas veces por ello la cesantía, las amenazas y las presiones, o sea, quienes lo hicieron esta vez por Salvador Allende, forman parte de las fuerzas más organizadas del país, las más conscientes y las más dinámicas, y sus planteamientos encuentran profundo eco en la inmensa mayoría. Sin prepotencia y en un análisis sereno, hay que convenir en la cantidad y en la calidad de los sufragios que dieron una victoria inobjetable al abanderado de la Unidad Popular.

Y no es sólo eso. Desde el día 4 en la tarde se ha producido un cambio evidente en la correlación de fuerzas. La generalidad de los que emitieron su voto, al margen de la preferencia que hayan marcado, consideran que se les burla si se desconoce el resultado. El gesto de Radomiro Tomic al ir a abrazar a Salvador Allende corresponde al estado de ánimo de la inmensa mayoría de quienes estuvieron en la contienda con su postulación. Así piensa, también, quienes, a pesar de haber apoyado a Jorge Alessandri, no obedecen a intereses inconfesables. En las fábricas, en el campo, en las poblaciones, en las universidades y en todas partes, lo corriente fue desde el primer momento que los tomicistas, y hasta algunos alessandristas, saludasen espontánea y afectuosamente, como chilenos, a los allendistas. Han expresado su respaldo a la victoria del Dr. Allende la Central Única de Trabajadores, las Confederaciones Campesinas, las Universidades, las Federaciones de Estudiantes, los Colegios Profesionales, innumerables organizaciones unitarias del pueblo y personalidades científicas, artísticas y religiosas.

A derrotar a los sediciosos

Pero los enemigos más recalcitrantes no se resignan y han lanzado un desafío al país. Aunque la conspiración pretende adquirir respetabilidad encubriéndose detrás de frases huecas, de tinterilladas

seudo-constitucionalistas y de intrigas, se equivocan medio a medio los ineptos integrantes del comando alessandrista que creen poder pasar por el aro a todo un país.

Sus juegos de porcentajes no ocultan su orfandad política. Se les ha ocurrido, por ejemplo, sumar los votos de Alessandri y de Tomic, como si fueran un solo bloque. Se les olvidó de un día para otro, el cartel que editó el comando de Alessandri e hizo pegar en todo el país con los rostros de Allende y de Tomic y la leyenda "Da lo mismo: vote por otro". Tampoco le conviene acordarse de los editoriales y los comentarios políticos de "El Mercurio", en que se acusaban a las candidaturas de Allende y de Tomic de tener un programa demasiado parecido. Por eso, tiene su lógica la respuesta contenida en una tira cómica del mismo "El Mercurio" en que, a un personaje que sumaba los votos de Alessandri y de Tomic, otro le contestó sumando los de Allende y Tomic para mostrarle que resultan superiores. Es cierto y hay más afinidades acá.

Los clanes de la oligarquía financiera, representados por Jorge Alessandri, con su obcecación irracional lo han impulsado a descaretarse a sí mismo. Nada se hubiera podido decir más fuerte en contra suya que suponerle la declaración, de una ruindad abismante, que hizo leer por un testafarro el miércoles pasado. Allí retrata de cuerpo entero a su casta y se retrata como exponente de ella, como un politiquero de baja estofa, cuya ambición enfermiza lo lleva a burlar a cada paso la palabra empeñada. Es el símbolo adecuado de la decadencia moral de la plutocracia parasitaria que gastó millones en crearle la imagen de una especie de vestal inmaculada, virgen y mártir de un desinterés que se colocada por sobre el bien y el mal. Lo cierto es que esa plutocracia tiene un rostro diferente y al alzarse contra el veredicto popular defiende fortunas inmensas amasadas con el sudor de los trabajadores, injusticias y privilegios opuestos al interés nacional.

El tartufismo de Alessandri

Como postrer recurso para inclinar con el engaño votos de parlamentarios demócratacristianos, el personero de esos grupos oligárquicos inventó el truco de asegurarles estar dispuesto a renunciar al cargo de Presidente electo dando lugar a una nueva vuelta de la contienda, en la cual hace decir a senadores de su séquito que apoyarían a Eduardo Frei. ¿Quién puede creer en tal renuncia? Jamás los gerentes de espíritu usurario han renunciado a algo. Frei intérprete del tartufismo de su casta, hizo la campaña de 1958 sosteniendo que, cuando llegase a La Moneda, dejaría sin efecto las jubilaciones parlamentarias, que calificó como privilegios inaceptables; pero durante el ejercicio del mando, tuvo buen cuidado de mantenerlas incólumes y apenas se sacó la banda corrió a obtener para sí la granjería. Publicó avisos de a página en "El Mercurio" y repitió en sus discursos, en la radio, en la prensa y en la televisión, textualmente lo siguiente: "Con el objeto de contribuir a la paz y a la concordia que deben existir entre todos los chilenos, reitero que acepto públicamente, desde ya, que se proclame al candidato que obtenga la primera mayoría en las urnas. Este pronunciamiento público, estoy cierto, contribuirá a la pacificación de los espíritus, lo que será apreciado por todos los chilenos". Ahora, a pocos días de la elección, se olvidó de tales propósitos de pacificación y de concordia y, como perjuro, se desdice y pide que lo proclamen a él, que obtuvo cuarenta mil votos menos que el primero. Los chilenos que creyeron en el mito de un Jorge Alessandri desinteresado y ajeno a las marranerías politiqueras, tienen derecho a preguntarse: ¿Dónde quedaron su "austeridad", su "anti-politiquería", su "desinterés"?

Sin embargo, todas esas lucubraciones de las mentes calenturientas de la ultra reacción no tienen en cuenta la disposición enérgica y categórica del pueblo a hacer respetar sus derechos, aplastando sin contemplaciones la sedición de los momios.

No cabe una segunda vuelta

No admite dudas la inconstitucionalidad indiscutible de la maquinación tramada por los enemigos del pueblo. La Constitución no contempla ninguna segunda vuelta electoral, sino que exige la proclamación del nuevo Presidente sobre la base de un proceso que se inicia con la inscripción de los candidatos en determinados plazos y que se restringe a ellos. La Constitución, además, prohíbe la reelección del Jefe del Estado. Cualquier procedimiento que, mediante artilugios, hiciese posible una segunda vuelta y hasta una reelección, viola la Carta Fundamental y atenta contra todo el sistema jurídico. Aquí ya se efectuó la elección presidencial. En el trámite complementario, a cargo del Congreso Pleno, corresponde cerrar el proceso electoral y no abrir uno nuevo, que sería inconstitucional. El Congreso no tiene facultades para designar a quien es público y notorio que ha declarado no estar dispuesto a ejercer la Presidencia. A esta altura, habiendo retirado su nombre el propio Jorge Alessandri, por libre decisión, sólo cabe ratificar la designación efectuada en primera instancia por el electorado.

Sin embargo, enfrentamos maniobras sediciosas desesperadas de los sectores ultra reaccionarios. Pesando cada una de nuestras palabras, denunciaremos que esas maniobras forman parte de un plan anti-chileno y fascizante. Es un deber de los patriotas mantenerse alertas, para hacer fracasar sin contemplaciones cualquier atentado antidemocrático de los que se tramam en estos días en salones de Santiago y en otras madrigueras en que se mueven agentes de la CIA, fascistas con vinculaciones gorilas, politiqueros repudiados por la opinión pública, terratenientes y banqueros de ánimo revanchista, jóvenes fanáticos de FIDUCIA y hampones a su servicio. Se habla entre ellos hasta de crímenes, concretamente del asesinato de Salvador Allende y de varios dirigentes de la Izquierda. Por eso, debemos elevar a un nivel aún más alto la vigilancia de masas y cada chileno está en condiciones de contribuir a observar y detener la mano de los conspiradores.

Las maquinaciones antipatrióticas

Tenemos a la vista la aplicación de un primer capítulo de dicho plan anti-chileno y fascizante. Consistió y consiste en maquinaciones de un grupo de banqueros, monopolistas y terratenientes para quebrantar la economía nacional mediante el sabotaje, apoyándose además en la confabulación del rumor para crear pánico. A este propósito se explota la imagen momificada y falsa sobre la Izquierda que nuestros enemigos han venido presentando mediante las campañas del terror de antes y ahora. Se echan a correr toda especie de intrigas. Se anuncian supuestos nombramientos que efectuaría el gobierno popular. Se trata a toda costa de introducir cuñas. Se califica al movimiento popular de acuerdo a los prejuicios y, sentando como premisa una serie de calumnias, se quiere aprovechar a las propias víctimas de esa psicosis a fin de extender el alarmismo y crear condiciones propicias al caos en que les sea más fácil actuar a los sediciosos.

Desde las sombras, los antipatriotas reciben el aliento, el dinero y las instrucciones de la CIA y de una vasta red de agentes imperialistas. Se trata de un complot contra nuestro país, que consulta, como señaló el Consejo Directivo Nacional de la CUT "desatar el caos, la anarquía y, si fuera necesario, hasta la guerra civil y la intervención extranjera". El enemigo opera con los dólares de la Anaconda y

de otras empresas norteamericanas y con la asesoría de expertos yanquis en actividades desquiciadoras.

Desesperados por la posición democrática de las FF.AA.

A los conspiradores les exaspera la posición patriótica de las Fuerzas Armadas que fieles al legado de O'Higgins, se mantienen en una actitud severamente profesional e institucionalista. Los personeros de la candidatura de Alessandri criticaron, antes del 4 de septiembre, las declaraciones del Comandante en Jefe del Ejército en que reiteró la fidelidad a las normas constitucionales y esos mismos personeros, siguiendo su línea tortuosa, ahora pretenden interpretarlas de manera torcida. Para la preservación de la soberanía nacional es de primordial importancia rechazar todo intento de mezclar a las Fuerzas Armadas en las querellas de esta especie, en el juego sucio de los reaccionarios, y de contraponerlas al pueblo, lo que atenta contra su respetabilidad y contra su elevada misión.

Desde el sábado antepasado comenzó a operar una red adiestrada de agentes que impartieron, por teléfono y en visitas domiciliarias y a pequeños negocios, determinadas consignas. Vamos a detenernos en lo que propalaron, porque nos entrega una experiencia importante y significativa, al indicar que el propósito del enemigo consiste en atraer a su esfera de acción a las capas medias e incluso a sectores de obreros, empleados y campesinos, haciéndolos contradecir sus propios intereses y convertirse en instrumentos inconscientes de los reaccionarios. Esto no es nuevo, sino que aplica en Chile la técnica clásica de los nazis cuando preparaban sus golpes de Estado o agresiones contra uno u otro país. La voz de orden es mentir al estilo goebbeliano. Propalan descaradas falsedades con el propósito de que la repetición reiterada de ellas llegue a crear, a lo menos, dudas y confusiones.

La campaña del terror financiero

En las propias puertas de La Moneda declaró a la prensa el opulento negociante Francisco Bulnes, senador momio: "se anuncia de antemano que se van a expropiar las Asociaciones de Ahorro y Préstamos, que se van a estatizar". Esto naturalmente, es mentira, como la generalidad de las cosas que dicen Francisco Bulnes y sus congéneres. Jamás ha figurado en el Programa de la Unidad

Popular la expropiación o estatización de siguiera una Asociación de Ahorro y Préstamos.

Por teléfono, se ha expresado simultáneamente a cada uno de los ahorrantes para viviendas en dichas Asociaciones y a cada uno de los poseedores de Valores Hipotecarios Reajustables: "Apresúrese a girar sus ahorros y desprenderse de sus valores hipotecarios, porque Allende les va a quitar las reajustabilidades y los intereses, los va a confiscar y usted se quedará sin nada". Esto es, también, mentira. Como lo esclarecieron Salvador Allende y el Comando Nacional de la Unidad Popular: "Respecto de las Asociaciones de Ahorro y Préstamos, estarán llamadas a cumplir sus verdaderas funciones en mejores condiciones al aplicarse el Programa de la Unidad Popular. Los depositantes de cuentas de ahorro en el sistema de Ahorro y Préstamos, como en los demás sistemas de ahorro en actual vigencia, tendrán plenamente garantizados sus derechos, entre ellos el del mantenimiento de su poder adquisitivo y el goce del correspondiente interés".

Se ha querido hacer creer a los que tienen cuentas bancarias que ellas serán confiscadas por el gobierno popular y que deben apurarse en retirar sus fondos. Ello es otra solemne mentira, Salvador Allende y el Comando Nacional de la Unidad Popular precisaron: "El Programa de la Unidad Popular

plantea, en relación a los bancos su nacionalización, lo que significa, un cambio en la administración y en la orientación del crédito, precisamente para favorecer a los depositantes y a la inmensa masa de clientes que carecen de un crédito oportuno y suficiente. El gobierno popular, así fortalecerá el sistema bancario. La nacionalización de la actividad bancada no podría, de ninguna manera, afectar a los depósitos en cuentas corrientes, sin los cuales no se puede concebir la existencia misma de los bancos".

Se llama por teléfono a cada familia que resida en el barrio alto, se la conozca o no, para advertirla que si tiene acciones, las venda de inmediato, porque el gobierno popular expropiará todas las empresas dejando en la inopia a los accionistas. Esta es otra mentira redonda. En primer lugar, lo cierto es que hay más de cuatro mil sociedades anónimas, sólo alrededor de cuatrocientas son las empresas mayores y, aún de ellas, únicamente se nacionalizará un número reducido, o sea, las que realmente condicionan el desarrollo económico social, permaneciendo las demás en las áreas de propiedad privada o mixta, y respecto aún de las que se nacionalicen, según lo explicaran Salvador Allende y el Comando de la Unidad Popular: "En cuanto a los accionistas, el Programa de la Unidad Popular señala en forma expresa que se resguardarán los derechos de los pequeños y medianos accionistas. Esto quiere decir que, cualquiera sea el precio que alcancen al sufrir las consecuencias de especulaciones bursátiles, se les garantizará su valor real de acuerdo al activo de las respectivas empresas".

Se esparce por los más diversos medios la amenaza de que el gobierno popular traería consigo una ola de cesantía. Esta es otra grosera mentira. Salvador Allende y el Comando Nacional de la Unidad Popular han dicho: "Una de las preocupaciones fundamentales del gobierno popular será, de inmediato, absorber la cesantía y aumentar el trabajo. Con ese fin se asegurará mercado a la industria para que pueda sin demora aprovechar al máximo la actual capacidad instalada. Con mayor razón se defenderá la estabilidad en el trabajo".

Se recorre casa por casa para contarle a la gente que se le van a quitar sus bienes raíces y sus autos e inducirla a desprenderse de ellos a huevo. Esta es una mentira más. El gobierno popular, al poner orden en la economía y terminar los latrocinios de una minúscula minoría parasitaria, hará posible que muchas más familias chilenas tengan casas propias y automóviles.

"El Mercurio": Capitán de infamias

El capitán de las infamias, "El Mercurio", ha editorializado ponderando la "perspectiva de que haya limitaciones para entrar o salir del país". Esta es otra redomada mentira. Bajo el gobierno popular seguirán imperando las mismas normas vigentes sobre la libertad para trasladarse a cualquier punto del país, salir y volver a él.

En el colmo de la abyección, los sembradores de pánico han intentado atemorizar a algunas colonias extranjeras residentes y hasta a respetables colectividades plenamente identificadas con la nación chilena, como es el caso por ejemplo de pueblo judío, a cuyas familias se ha ido a sugerirles que bajo el gobierno popular les esperarían discriminaciones y persecuciones. Esta es otra mentira miserable. El gobierno popular será, por principios, defensor intransigente de los derechos humanos y enemigo irreconciliable de toda expresión racista o antisemita.

En fin, sería demasiado largo repetir cada una de las mentiras propaladas metódicamente por los confabulados. De lo que debemos estar conscientes es que tal campaña de pánico no termina en sí misma, sino que se encuentra integrada a un complejo dispositivo anti-chileno. Los que participan en ella son traidores a la Patria, dispuestos a cualquier recurso desesperado para oponerse al gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo. Esa actitud es tan descabellada que despierta preocupación y resistencia entre los elementos más sensatos del propio Partido Nacional. Pero, en cuanto a los que se alzan contra las decisiones democráticas del pueblo, puede esperarse lo peor y se le detendrá sólo con la decisión patriótica de no tolerar los atentados contra el interés de Chile y de responder implacablemente a toda acción desquiciadora. Marca la pauta de la actitud que corresponde a los patriotas el acuerdo de la Central Única de Trabajadores de iniciar un combativo Paro Nacional en el momento mismo en que se materialice cualquier intento de arrebatarse al pueblo su victoria.

Se han causado serios daños a Chile

Los antipatriotas ya han conseguido, en los últimos días, causar daños serios a Chile. Se están jugando enteros para demolerlo todo, a través de los comandos bancarios y de las firmas distribuidoras y algunos monopolios industriales. A fin de atentar contra el proceso democrático, una serie de agiotistas desalmados sabotean las finanzas y el proceso productivo. Esto no puede quedar impune. Hay que ponerlos en la picota del escarnio público, exhibirlos ante el país y advertirles que los chilenos no aceptaremos se destruya la economía nacional.

Denunciamos que la mafia financiera de los "pirañas" ha suspendido, sin razón alguna, el pago por el Banco Hipotecario de intereses a sus depositantes, creando así delicados problemas a los inversionistas que no disponen de otros recursos. El Banco Edwards pretendió cerrar sus puertas y estuvo negando el pago de cheques. La General Motors notificó a sus proveedores la suspensión de todos los contratos, ordenándoles paralizar la construcción de herramentales. Keller y Westendarp anunció la restricción artificial de sus actividades. Hay firmas, entre ellas McCan-Erickson, de las que se están llevando en maletas el dinero para burlar las obligaciones tributarias. Los gerentes de Cemento Melón y de Polpaico suprimieron la venta a crédito a los fabricantes de baldosas. Los ejecutivos del Tattersall intentaron exigir el pago al contado de la carne en vara, que normalmente se vende a 30 ó 60 días, mientras algunos grandes ganaderos están atochando de ganado las ferias, lo que pudiera conducir a la pérdida de un porcentaje de la población animal. Una serie de terratenientes han dejado sin efecto sus contratos de fumigación, a fin de reducir las próximas cosechas. Los poderosos asignatarios de la Vega Central de Santiago maniobran para desalentar a los chacareros. En varias provincias, la consigna de ciertos terratenientes es no efectuar las siembras de primavera y se niegan a solucionar los conflictos con los campesinos. Hay hacendados remolacheros que se han puesto de acuerdo para reducir el abastecimiento de las plantas de IANSA.

El hecho de que estas maniobras son dirigidas desde algunos bancos hace más evidente la necesidad, planteada por la Unidad Popular, de que dichas instituciones no pertenezcan a una minoría, sino que sean nacionalizadas para que estén al servicio del país. La gran masa de industriales, agricultores y comerciantes debe ser liberada de la odiosa dictadura de los ejecutivos de los bancos. Desde ya, para responder a las maniobras anti-chilenas, se hace indispensable que el gobierno, conforme a sus declaraciones, proceda, en consecuencia, abriendo facilidades en la forma de líneas de crédito de rápido acceso para las empresas pequeñas y medianas, que se otorguen contra la presentación de

boletas de impuestos, facturas pendientes y planillas de sueldos y de salarios. Por otra parte, está claro que no pueden tolerarse paralizaciones industriales, de la construcción o del comercio y que todo empleado u obrero que quede cesante en este período contará con la disposición del próximo gobierno popular para que en los primeros días de noviembre tenga nuevamente trabajo.

Lo que será el nuevo gobierno

En contraste con la actitud antipatriótica de los sediciosos, se hace evidente que la inmensa mayoría, pudiéramos decir que la generalidad de los industriales, comerciantes y agricultores, o sea, los empresarios no monopolistas, están mostrando una posición constructiva y, a medida que se informan sobre la realidad, expresan su confianza en que Chile saldrá adelante. Por otra parte, los profesionales y los técnicos comprenden en forma cada vez más amplia que las transformaciones anti-imperialistas y anti-oligárquicas les abren la perspectiva de trabajo tan anhelado por ellos.

El rasgo más definitorio del triunfo del 4 de este mes es su carácter eminentemente democrático. Puede estimarse que los párrafos claves del Programa Básico de la Unidad Popular son los que, al referirse al nuevo gobierno dicen, textualmente, lo siguiente: "El pueblo de Chile ha conquistado, a través de un largo proceso de lucha, determinadas libertades y garantías democráticas, por cuya continuidad debe mantenerse en actitud de alerta y combatir sin tregua. Pero el poder mismo le es ajeno. Las fuerzas populares y revolucionarias no se han unido para luchar por la simple substitución de un Presidente de la República por otro ni para reemplazar a un partido por otros en el gobierno, sino para llevar a cabo los cambios de fondo que la situación nacional exige, sobre la base del traspaso del poder, de los antiguos grupos dominantes, a los trabajadores, al campesinado y sectores progresistas, de las capas medias de la ciudad y del campo. El triunfo popular abrirá paso así al régimen político más democrático de la historia del país. En materia de estructura política el gobierno popular tiene la doble tarea de preservar, hacer más efectivos y profundizar los derechos democráticos y las conquistas de los trabajadores; y transformar las actuales instituciones para instaurar un nuevo Estado donde los trabajadores y el pueblo tengan el real ejercicio del poder. El gobierno popular garantizará el ejercicio de los derechos democráticos y respetará las garantías individuales y sociales de todo e/ pueblo. La libertad de conciencia, de palabra, de prensa y de reunión, la inviolabilidad del domicilio y los derechos de sindicalización y de organización regirán efectivamente, sin las cortapisas con que los limitan actualmente las clases dominantes".

Este es un asunto de la esencia misma del gobierno popular y sin cuyo cumplimiento estricto y real no se le podría concebir. En su obra "Dos tácticas", Lenin explicó que "El proletariado se ha dado cuenta de que la libertad política le es necesaria a él más que a nadie". Existe una relación dialéctica inseparable entre la lucha por la democracia, el ejercicio de la democracia y la lucha por el socialismo.

Una de las modalidades específicas del avance chileno hacia el socialismo es el pluripartidismo. En las condiciones concretas de nuestro país, los comunistas hemos planteado en el Programa del Partido y en los Informes y las Resoluciones de nuestros tres últimos Congresos Nacionales, durante doce años, alcanzar el socialismo mediante el entendimiento indefinido en el tiempo de varios partidos. Estamos por una sociedad pluralista y lo venimos reiterando desde hace tiempo. En cuanto al gobierno popular, el pluripartidismo se manifiesta, en primer término, en que los partidos y movimientos que constituimos la Unidad Popular integremos solidariamente y con responsabilidad compartida dicho gobierno y, además, en que haya también, fuera de él, partidos en distintos grados

de oposición. Esta relación política, que surge del conjunto del desarrollo histórico de Chile, se está manifestando desde ya en el diálogo entre la Unidad Popular y el Partido Demócrata Cristiano, para el esclarecimiento de las posiciones de cada cual.

El Partido Demócrata Cristiano, por su significación parlamentaria y electoral, tiene a ello un indiscutible derecho. Entendemos que en ese diálogo no hay ni podría haber, por parte de dicho partido, cuestionamiento de las prerrogativas del próximo Presidente de la República, ni imposiciones a la Unidad Popular, ni mucho menos concesiones al chantaje del alessandrismo.

Pues bien, el presidente del Partido Demócrata Cristiano, senador Benjamín Prado, en su discurso del jueves de la semana pasada, dijo lo siguiente: "las fuerzas políticas que sustentaron la candidatura del señor Allende están integradas, entre otras, por partidos marxistas, y frente a esta realidad se nos hace ineludible prevenir los riesgos de una transformación del sistema democrático chileno en un régimen en que paulatinamente podría ir negando la existencia misma de las condiciones de libertad y de respeto a los valores de la persona humana que caracterizan una sociedad pluralista".

En otro párrafo de su discurso abundó en una referencia ligera a los países socialistas.

Como una de sus conclusiones indicó que su colectividad "constituye la única fuerza democrática capaz de oponer su solidez ideológica y el respaldo de sus bases convirtiéndose en el más firme baluarte defensor de la libertad y de las garantías individuales".

La cantinela antimarxista y anti-socialista

Comprendemos que, por una serie de razones, haya gente que formule estos juicios, haciéndonos aparecer a los marxistas como antidemocráticos y a los países socialistas como contrarios a la libertad. Sin embargo, la realidad histórica es que donde ha triunfado la revolución socialista, más allá de los errores en que se haya incurrido y en el marco de las modalidades propias del país en que se haya dado y de las coyunturas nacionales e internacionales, ha significado un inmenso avance democrático y eliminando la explotación del hombre por el hombre ha reafirmado valores fundamentales. Por lo demás, la revolución soviética liberó a los pueblos del antiguo Imperio Zarista de la esclavitud de una monarquía absoluta, fue la Unión Soviética la que salvó a la humanidad de la tiranía nazi, la Revolución Cubana derrotó a una de las más abyectas y sanguinarias dictaduras gorilas de América Latina y los comunistas estamos en el mundo entero en primera fila de los combates anti-fascistas.

En cuanto a Chile, desde Recabarren los comunistas hemos combatido sin tregua por la libertad y, si se trata de avales de la democracia, el primero es el pueblo, en el seno del cual nosotros representamos algo.

Las libertades públicas, el nivel de la democracia que hay en nuestro país y que ha hecho posible esta victoria, no es el fruto de la acción de un solo partido, sino el resultado de una larga y dura lucha de la clase obrera y de todas las fuerzas populares. Por lo tanto nadie puede por sí solo darse el título de garante exclusivo de la democracia.

Juntos marxistas, cristianos y laicos

El Gobierno Popular chileno será pluripartidista. Trabajaremos en él de conjunto tres grandes corrientes ideológicas: los marxistas, los cristianos y los laicos de formación masónica. Cada una de estas corrientes tiene vocación democrática. Con el respeto que sentimos por cada partido democrático y, entre ellos, en primer término por los partidos y movimientos aliados nuestros, y sin menoscabo de ninguno de ellos, permítasenos decir que nos sentimos, como partido de la clase obrera, por nuestra trayectoria y por nuestra perspectiva hacia el comunismo como los más tenaces en la vigencia plena de los derechos democráticos y de las libertades individuales y sociales del pueblo. Cada una de estas libertades nos han costado a los chilenos comunistas y a las otras corrientes populares mucha sangre y mucho esfuerzo. Es con ellas que se ha hecho posible el gobierno popular y sin ellas no podría existir. Ciframos en la presencia viva de las masas La mejor garantía de consecuencia en la labor de este gobierno y en el cumplimiento integral de su programa.

Ahora, para defender y llevar adelante este proceso, la preservación de la victoria exige una actitud, que ha sabido asumir la Unidad Popular sin vacilaciones, de confianza en las fuerzas del pueblo, de organización y de disciplina. Lo que más perturba los planes sediciosos es la ejemplar y generosa serenidad con que las masas han manifestado su alegría y su decisión de lucha, sin ningún desmán ni nota desagradable alguna, pero con una voluntad resuelta. La clase obrera y el pueblo conocen las artimañas del enemigo y no caen en provocaciones, ni en falsas ilusiones, manteniendo una movilización combativa.

En los próximos días y en las próximas semanas, los millones de chilenos del pueblo deberemos contar con nervios de acero y actuar más unidos, organizados y vigilantes que jamás antes. Lo más importante será mantener la cohesión indestructible, arriba y abajo, en todas partes de las fuerzas que constituimos la Unidad Popular. Los Comités de Unidad Popular y cada uno de sus comando, siguen funcionando con una obligación acrecentada de alcanzar /a máxima eficiencia y la más viva y amplia vinculación de masas.

Con una línea de honestidad, actúan como centros de reagrupamiento del pueblo, promoviendo la unión de las masas desde la base. Ante cualquier asechanza de la sedición reaccionaria, lo que se levantará a través del país no será únicamente la inmensa fuerza que apoyó a Allende el 4 de septiembre, sino junto a nosotros también los que pudieron estar con Tomic, pronunciándose de esa manera por los cambios revolucionarios y los que, a pesar de haber votado por Alessandri, no acepten se trastrueque el desarrollo democrático. Si se hace necesario, combatiremos juntos toda la clase obrera, los campesinos, los estudiantes, los pobladores, las dueñas de casa, la juventud de Chile entero.

Cuando en uno u otro lugar despunta alguna actitud sectaria, que se expresa en creer que el ascenso del pueblo al poder significará hacer un lado a los que tienen otras posiciones, el adversario aprovecha de inmediato los errores para magnificados a fin de buscar el aislamiento de la Unidad Popular. Pero lo admirable es que tales ejemplos se pueden contar con los dedos de una mano y, en cambio, de norte a sur del país, los comités de Unidad Popular están actuando con amplitud y forjando la acción conjunta. Hay que perseverar y en este estilo, que es del pueblo de Chile. Debemos responder afirmativamente, en el trabajo político cotidiano de masas, al llamado que formuló ayer Salvador Allende cuando dijo: "Yo llamo al pueblo a estar alerta, a fortalecer la Unidad Popular, a titanizar la Unidad Popular, a formar comités de Unidad Popular, y hacer trabajar los

comités de Unidad Popular, a no tener ninguna actitud sectaria con aquellos que no estuvieron con nosotros".

Desplegar una inmensa campaña de la verdad

A fin de evitarle a Chile días difíciles y obtener que se respete el veredicto de las urnas y la ascensión del nuevo gobierno se cumpla normalmente en cada uno de los trámites constitucionales pendientes, ahora mismo, desde este instante, nos cabe desplegar una gigantesca campaña de la verdad, desmintiendo persona a persona las infamias de los ultra reaccionarios y ganando nuevas voluntades para la tarea de construir la grandeza de la Patria. Esta campaña de la verdad y cada una de las otras tareas de estos días decisivos exigen la vida permanente, estructurada en función de todos los problemas de masas, de la Unidad Popular desde sus comités de base. Que a nadie se le suban los humos a la cabeza. Los militantes de los partidos y movimientos de la Izquierda deberemos dedicar la mayor preocupación a la vida y actividad de cada Comité de Unidad Popular, a su ampliación ya su fortalecimiento, como órgano de divulgación del programa y de las medidas del gobierno popular y de movilización de las masas, que ganen día a día nuevas fuerzas en la base y enfrenten de inmediato los problemas creados por el enemigo. La política de cada Comité de Unidad Popular es de mano tendida, ausentes de todo sectarismo o prepotencia.

¡Todo el pueblo unido a proseguir la batalla!

La lucha no se encuentra planteada hoy entre los que votaron por Allende y quienes votaron por los otros candidatos, ni entre los partidarios del socialismo y los que no comparten esa posición, sino entre los hombres y mujeres de una parte, que respetan el resultado electoral y quieren el curso democrático, y aquellos, de la otra parte, que pretenden atentarse contra el derecho de Chile a la autodeterminación. Estos últimos, los reaccionarios sediciosos, juegan con fuego y si no se les detiene arrastrarían a la guerra civil con vista a las vendettas más brutales. Notificamos que no se lo vamos a permitir. Nadie puede vacilar en esta hora de lucha. Cualesquiera que sean las dificultades, el pueblo organizado detendrá la desarticulación de la economía, aplastará el complot del pánico y del hambre, salvará a Chile y castigará con la dureza más implacable, a todo facineroso que levante su mano contra la patria.

Los comunistas nos destacaremos en el cumplimiento de estas tareas con abnegación, espíritu unitario y disposición inagotable al sacrificio para servir a la clase obrera y al pueblo. En esta Sesión Plenaria, tenemos presentes, con legítimo y sano orgullo el trabajo colectivo anónimo de decenas de miles de comunistas en que se ha encamado nuestra línea de unidad anti-imperialista y anti-oligárquica y han sido artífices, junto a los aliados, de esa obra magnífica que es la confluencia de las grandes masas al combate por el gobierno popular. Pudiéramos citar a tantos. Pensando en todos ellos, saludamos a las muchachas y muchachos de las Brigadas Ramona Parra, tan intrépidas e incansables. Hacia adelante, el país sabe que nos esforzaremos por ser dignos, como siempre, de los inolvidables héroes comunistas y de nuestros mártires caídos a través de innumerables luchas.

¡Todo el pueblo a proseguir unido la batalla! ¡Aislar a los reaccionarios! ¡Esclarecer, vigilar!
¡Incorporar más gente al movimiento popular!

¡A mantener vivos, con iniciativas creadoras, y aumentar el número de los Comités de Unidad Popular, en la defensa y consolidación de la victoria!

¡Viva el Partido Comunista!

¡Viva la Unidad Popular!

¡Viva Salvador Allende!

¡Viva el gobierno popular!

¡Viva Chile!